

Instantáneas.



Concepción Jiménez de Flaquer.

Año III.—Núm. 86.—Sábado 26 de Mayo de 1900.

15 céntimos en España.

Ayuntamiento de Madrid



Don José Francos Rodríguez.

...El actual director de *El Globo* no pertenece á esa juventud que llega ahora en demanda de puesto, sino á la que está ya en la brecha combatiendo hace años, con el cerebro repleto de luminosas ideas y el pecho henchido de grandes amores. Francos debe ser incluido entre los hombres de más compleja intelectualidad. Su espíritu ofrece al observador facetas de muy diverso linaje; por eso es difícil conocerle íntimamente y juzgarle. Es, bajo un aspecto, el escritor pulquérrimo y perfilado que brinda al lector la idea al través de períodos de perfecta diaphanidad; el artista de útil delicadeza que trasmite los toques del sentimiento con sus más tenues matices. Es, bajo otro, el periodista que talla el artículo, sin violencia de palabra, ni torceduras de frase, ni dislocamientos de expresión, correcto, armonioso, ameno, empapado en sereno vigor, y es, á la vez, un político hábil y un eximio literato.

Forja obras como *Los plebeyos*. *El pan del pobre* y cien trabajos más, donde se consagra la exaltación del mísero y el culto á la justicia y al amor vivificante; los escritos políticos no constituyen tan sólo derroche vano del talento despilarrado en efímera labor: se armonizan y encadenan hasta dar por resultado esas campañas arrolladoras, vibrantes aún en las columnas de *El País*, y ese profundo y tenaz esfuerzo de orientación á que debe hoy *El Globo* su autoridad.

La más feliz convicción de sus facultades se verifica en la oratoria. Francos es un elocuente orador. Párrafos amplios, cincelados, de sobria construcción, llenos de vida, dejando entrever las palpitaciones de la idea, brotan de sus labios naturalmente, sin esfuerzo, como fuente que mana.

Finalmente: Francos está llamado á un porvenir brillante: su postura dentro del partido liberal se lo promete. Y aun cuando así no fuera, es hombre á quien sobran alientos para conquistarlo. Su posición, ya preeminente en la literatura dramática, en el periodismo y en la política, no le basta; el impulso adquirido le obliga á más. Aparte de ello, Francos eslabona las etapas de la vida, sin señalar ninguna como final. Una de sus más relevantes cualidades es el acierto para ver la realidad, virtud bien rara. Sabe darse cuenta de ella en cada instante y apoderarse de su significación. Con feliz tino conoce que la vicisitud diaria y el curso de la vida exigen, ora una firme decisión, ora una discreta ductibilidad. Esta norma, que aumenta la difícil complejidad de su carácter, afianza su triunfo. Tiene derecho á más altos puestos. Y á ellos llegará, porque de Francos puede decirse con el poeta:

*Alta la tersa frente; con la mirada fija
Allá donde la aurora comienza á despuntar...*

Argente.

Ayuntamiento de Madrid

Instantáneas.

Oficinas: Clavel, I, Madrid.

Director: M. SALVI

CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER

Honramos hoy la primera página de nuestra Revista con el retrato de esta bella y distinguida escritora.

Conocidísima en España y América es la personalidad literaria de la directora del Album Ibero-Americano, desde el cual, y en notables libros, ha sostenido brillantes campañas en defensa de la mujer.

Basta citar los títulos de algunas de sus obras para que se comprenda la fecunda labor de esta ilustre publicista:

Madres de hombres célebres, Mujeres, En el salón y en el tocador, Mujeres de la Revolución francesa, Civilización de los antiguos pueblos mexicanos; sus novelas: Maura, ¿Culpa ó expiación?, Sofia, El Doctor Alemán y otras, le han conquistado un lugar envidiable entre nuestros novelistas, y su último libro Evangelios de la mujer, ha sido uno de los más comentados en España en el año que cierra el siglo XIX

ROSA SYMA

Es la principal figura de la compañía francesa que actuó en el teatro Moderno, de esta corte, y si no es una étoile de primera grandeza, como la Réjane ó la Granier, tampoco tiene pretensiones en serlo; es una actriz muy correcta, sabiendo lo que dice y lo que hace, lo que, valiendo, es tan raro en el arte escénico.

En el teatro Doña Amelia, de Lisboa, ha cosechado recientemente muchos aplausos y merecidos plácemes, interpretando, entre otras obras, Zazá y L'hotel del Libre Echange.

Siphax.



ROSA SYMA

Positivas

Y

Negativas.

Hay que hacer patria.—Factores indispensables.—Así en la escuela como en el taller...—El saludo á la bandera. Arriba y abajo.—«¡Sursumcorda!»

Fué de ayer, es de hoy, y ¡plegue al cielo! no sea de eterna triste actualidad la mal entendida frase de *regeneración* que surge en todos los labios y que nace en contadísimos pechos.

Cuando la digo, sonrío, quizás como niño ante los sabios consejos del anciano; tal vez como hombre ante delirios de poseído ó chochees de caduco octogenario.

Sonrío, porque—con licencia de los apóstoles de regadío y de secano—me permito opinar que aquí no hay nada regenerable. Cuando el palacio solariego, cuarteado y destejado, se viene abajo, de nada sirven débiles puntales ó artificiosas revocaciones. Más vale derribarlo, y de sus materiales útiles levantar la casa modesta, cómoda y apropiada á las necesidades de la familia que forzosamente ha de vivir una vida humilde.

Antes que en regenerar á la patria debemos preocuparnos en hacer patria.

Una patria distinta á esa que lloró una derrota, llenando el tendido de la plaza de toros; una patria diferente á la que empuja á sus hijos contra la ley y arma fusiles y ensangrienta regiones.

Hay que hacer patria. Pero no cerrando tiendas, ni negándose al pago de contribuciones, ni dejando pacientemente que tirios y troyanos tiren por la ventana los cuatro ochavos herrumbrosos que tenemos por hacienda. No; la patria no se hace apedreando faroles ni disparando Maüssers. La patria hay que hacerla con amor de amores, con ternuras de hijo, con suavidades de madre, con heroísmo de luchador del ejército de la paz, con abnegaciones sublimes de cristianos mártires...

Tenemos que aprender bien que la patria no es sólo el hogar, ni el pueblecito, ni la región; que no está sólo en el pedazo de tela que venció entre lauros ó cayó entre sangre; que la patria es todo eso y más que todo eso: que es nuestra cuna, que es el idioma en que aprendimos á rezar y á balbucir amores, que es la tierra que mañana caerá sobre nuestro cuerpo, cuando la muerte, implacable lapidario, rompa la gemma de nuestras pupilas...

*
**

Educación y trabajo: estos son los factores indispensables para la gran obra.

Caimos por ineducados y por holgazanes. Hora es ya de probar á levantarnos.

La patria ha de tener sus más firmes cimientos en el taller y en la escuela.

Hay que hacer á los niños inteligentes y fuertes; hay que procurar que el campesino y el forjador, al hundir la reja del arado en la tierra ó al martillar sobre el yunque, se penetren de que la oración del trabajo es el redentor único del Calvario moderno.

La *Gaceta* se llena de decretos regenera-

dores como la cuarta plana de un diario de llena de anuncios *infallibles* para dar vista á los ciegos, oído á los sordos y salud á los enfermos.

Pero no basta con el anuncio; no se cumple con alardear de buenas intenciones. De buenas intenciones está empedrado el camino del infierno.

Media España ha comentado con alborozo que el rey se descubrió ante la bandera.

¡Qué pena da ese alborozo, revelador de que existen millones de ignorantes que no saben, que no conocen, que no tiene ni remota noción del deber!

Aplaudir al que saluda la bandera, es aplaudir al hijo que honra á su madre. Honrar á la madre es sencillamente cumplir un mandamiento.

*
**

Hay que hacer patria. Pero no al modo que el desarmado Ursua en las lejanías de Minalabag. Del sacrificio de los inocentes jamás resultarán bienes.

Sacrificio de inocentes es el que realizan los que gobiernan á un pueblo y lo esquilmán á pretexto de crear Marina, para decirle luego desahogadamente:

—Vamos á vender barcos; no sirven para nada; son defectuosos; ya los compraremos mejores.

Así no se gobiernan pueblos. Así no se inspira confianza al que labora honradamente y sufre en silencio y paga sin protesta.

No. Por este camino antes que patria se hacen revoluciones.

Como la luz viene de arriba, la revolución ha de venir de lo alto; si arriba no se hace ese movimiento fecundo y ordenado, se hará abajo; no como riego sabiamente encauzado, si como torrente impetuoso que todo lo devaste.

Malo será que así suceda; pero si llega á suceder, pensemos en que también el Nilo al desbordarse fertiliza campos y asegura cosechas.

*
**

Un plazo nos dieron y una promesa nos empeñaron. Deuda es lo prometido, y, al espirar el plazo, España, con el clamoreo discorde del que conoce más sus derechos que sus deberes, pide que la deuda se pague.

¿Tendremos patria? Creo firmemente que sí. Quizá no nos la den hecha *gaceteando* á más y mejor. Tal vez se haga por los que, con hambre y sed de justicia y con sano amor á la región y á la patria, aguardan aún la bienaventuranza de verse hartos,—distrayendo sus ocios con los espectáculos de autoridades ineptas y escalistas audaces.

Sea como fuere, yo fío en que se ha de hacer, tal y como desea se haga el maestro Canals—en su hermoso libro *Asturias*...—«no reuniendo miembros separados, matándolos por dentro y pegándolos por fuera con unos cuantos sellos engomados ni atándolos con cadenas de fusiles, sino articulando nervios con nervios y venas con venas para que las savias distintas, vivas todas y vigorizadas cuanto sea menester, se confundan y á una sustenten el organismo reintegrado en la plenitud de su alma y de su forma.»

M. R. Blanco-Belmonte.



Allá, c
yendo rí
Mónaco
palacio c
truído
meses.
Miránc
uno cu
que allí
píritu es
siempre.
dad del
es una e
pia de l
sidad d
erigida
lla volu
rrea de
la otra
produce
zar toled
Uriost
se cuent
cho el
de esta
ción. M
curas...
nario y
tel... Por
to es lo
percibe:
olor á r
luno, re



Excm
C
ba de n
ne d'hie
Ya c



Crónicas para INSTANTANEAS

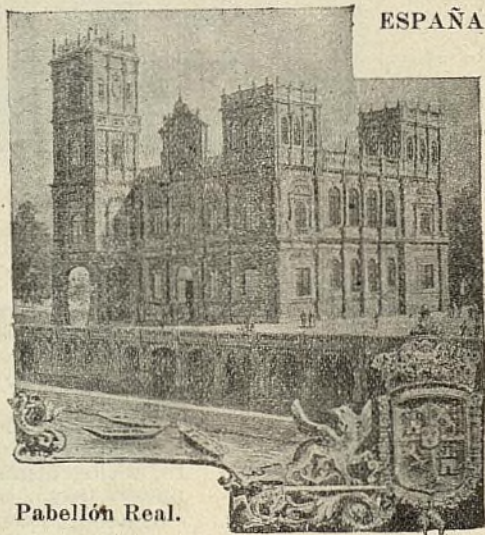
Allá, donde Cristo dió las tres voces, yendo río abajo, entre los pabellones de Mónaco y Bulgaria, está el nuestro, un palacio que el arquitecto Urioste ha construido en seis meses.

Mirándolo se da uno cuenta de que allí está el espíritu español de siempre... La mitad del pabellón es una exacta copia de la Universidad de Alcalá, erigida por aquella voluntad férrea de Cisneros; la otra mitad reproduce el Alcázar toledano.

Urioste, sin darse cuenta, ha hecho el epigrama de esta pobre nación. Militares y curas... El seminario y el cuartel... Por fuera esto es lo que se percibe: una bocanada de gloria vieja, olor á rancio, aspecto caduco, aire frailuno, reposado y quieto. Toda la balum-

bienestar, se respira más libremente. Se nota á la legua la mano del Duque de Sexto, hombre á la moderna, aristócrata de gusto, iniciado en las costumbres de la Europa culta. Por cierto que no me explico cómo los españoles de rango que han venido á la Exposición — como la Duquesa de Dena, el Vizconde de Irueste, el Duque de Arión y otros, — han podido decir pestes de la instalación española. Sin duda estos señores no han hecho lo que yo; darse una vueltecita por el pabellón de Italia, pongo por caso, ó por el de Austria. ¡Entonces hubieran visto lo que es cancela! Allí sí que anda todo manga por hombro. En cuanto á las quejas de que habla Bonafou á diario, diciendo que los visitantes acuden al pabellón de España, atraídos únicamente por la torería y el flamenquismo, ya es harina de otro costal.

ESPAÑA



Pabellón Real.

Cierto que las famosas Borriqueras, bailaoras que estaban olvidadas ahí en Madrid, en el Salón Variedades de la calle de Atocha, están haciendo su pacotilla y tienden, poco menos, que á desbancar á la Otero y á la Guerrerito; pero... también acuden al pabellón de España no pocos comerciantes é industriales de todos los países del mundo, y las vitrinas donde se exponen nuestros vinos de Jerez y de la Rioja, y los aceites de Andalucía, son muy admirados, digan lo que quieran los... termómetros.

En fin, ya se verá el resultado cuando llegue el reparto de premios.

DELEGADOS DE ESPAÑA



Excmo. Sr. Duque de Sexto
Comisario general.



Excmo. Sr. Marqués de Villalober
Delegado real.

ba de nuestra leyenda de oro... *L'Espagne d'hier*, que decía doña Emilia.

Ya conforme se entra nótese cierto

El joven Marqués de Villalobar, secretario de la Comisaría regia, me lo decía anoche:

—Acuérdese usted, amigo mío... Si resulta que sacamos muchos premios, usted verá como los que ahora dicen: «que todo se vuelve guitarra», no rectifican.

Entonces recordé yo esta seguidilla:

No hay oficio más fácil
que el de profeta.
Cuando uno se equivoca
nadie se acuerda.
¿Se acierta en algo?
¡Pues se encarga uno mismo
de recordarlo!

Conque, ya lo saben ustedes...

*
* *

Con Gómez Carrillo he tenido yo las grandes broncas, porque él se empeña en que los sudamericanos son este mundo y el otro, y creo que

ni la Vera-Cruz es cruz,
ni Santo Domingo es santo,
ni Puerto Rico es tan rico
pa que los ponderen tanto...

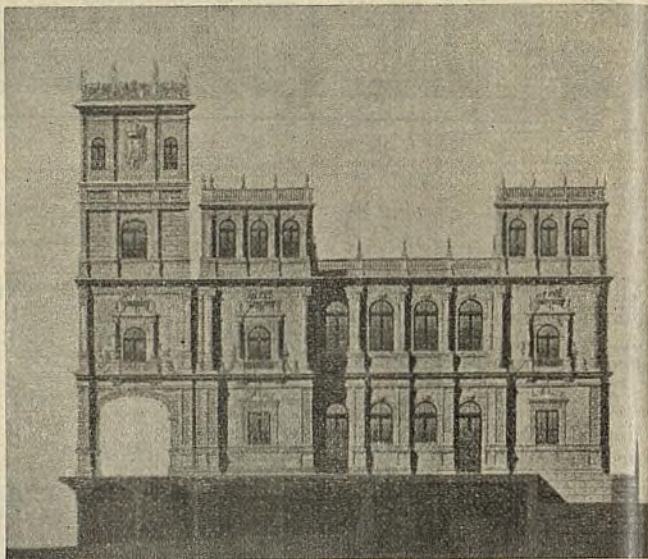
Con efecto; en todos los pabellones de las repúblicas del Sur de América he notado un derroche de relumbrón, algo que me supo á *diamantes americanos*. La nota de sobriedad y sencillez que según Taine es la característica del gusto artístico, no parece por ninguno de aquellos

ECUADOR



Pabellón de la República del Ecuador.

pabellones. En el del Ecuador, sin embargo, aunque siempre se tirá á *pintar la cigüeña* con las alfombras de colorines y los tapices irisados, y un sin fin de solios



Pabellón de España.

Dirigido por el arquitecto señor Urioste y Velada.

verdes y azules que coronan casi todas las vitrinas, se ve una tendencia hacia el buen gusto. El salón-biblioteca es realmente hermoso, y ya lo quisiéran para sí muchas naciones *grandes*.

Un parlante del Presidente de la República ecuatorial, Antonio Alfaro, aficionadísimo á las *cantaoras* de nuestra tierra, me ha dicho que por encima de todo y sobre todo está una copla que él oyó el jueves pasado á la Borriquera rubia, la mujer más salada que Dios echó al mundo. La copla en cuestión dice así:

A los ojos de mi cara
los tengo que castigar,
para que no miren nunca
á quien no deben mirar.

Alberto Estraña.

París 15 de Mayo.
(Fotografías de M. Lemaitre et ses fils.)

PRIMAVERA

La primavera ardiente y perfumada
infunde al suelo germinal salud,
y amorosa en la linfa se refleja
de la laguna azul.

La primavera, esa beldad del año,
llega pulsando celestial laúd;
gratos arpegios que repite el ave
al declinar la luz.

La primavera, esa doncella hermosa
llama de vida que encendió el azur,
llega hermosando las mañanas frescas
irisando el capuz.

Henchido el albo seno, eterna diosa
llega... y yo al verte á ti, mi única luz,
imito al poeta, dulce bien, exclamo:
Primavera, ¿eres tú?

Josefa Codina Umbetr.

El eclipse de este año.



Por Navarrete.

DEL OTRO MUNDO

ECLIPSE DE SOL

Salí muy temprano, con paso ligero, por cierto marchaba con gran ilusión, hacia esas mansiones de *Pedro Botero*, á que él del eclipse me diese opinión.

Las calles oscuras (allí no hay faroles), andaba yo á ciegas, con aire de *Juez*, y dí tropezones de siete bemoles cayéndome al suelo más ya de una vez.

Cuando iba llegando, allá en el camino, al ver una sombra le dije al pasar:

«¡Adiós!»... y contesta la voz de un pollino que á alguna *pollina* debía llamar.

Llegué ya al palacio que habita *Botero*, y viendo la guardia que estaba yo allí, tocaron la *marcha* de «*Paco Romero*», que tocan á aquellos que vamos de aquí.

Al verme *Perico* pregunta sumiso:

—¿Y qué trae de bueno por esta *mansión*?
¡Ya sé lo muy grave que está el *Paraíso*!
¡La *Costa* revuelta, que da compasión!

—Pues quiero, le dije, me explique muy claro, que usted que es tan sabio lo debe saber, detalles y notas, pues es algo raro, de todo el *eclipse* que dicen va á haber.

—¿Y quiere solo eso? Pues yo le contesto hablándole en tono de buena amistad, ¡que es fa'so el eclipse! está *manifiesto*; ¡lo finge Si..!

—Bueno; ¿pero es de verdad?
—No hay duda.

—Pues ¿cómo?

—¡Si todo es *camelo*!
No sé lo que tienen que *hacer*; ¡qué sé yo

Pero una cabeza de muy *largo pelo*...

—¿De alguno que escribe?

—Jamás escribió.

La tienen de sombra, lo sé á ciencia cierta. Tan sólo *esas cosas* se saben aquí, pues nunca, en la vida, cerramos la puerta y, es claro, que oímos lo que hablan *allí*.

Hará varios años que estáis allá todos sin vista ninguna; así es que no véis lo que hacen *algunos* de muy *malos* modos; ¡y de *esos* á cientos ha tiempo tenéis!

Pues bien; *esos* quieren, que ven lo que que siendo así *ciegos*, seáis más aún, ¡pasa, y ya es cosa fácil llevéis á la casa alguna *sardina* en vez de un *atún*.

¡Y así lo consiguen! Por fin llegó el día: en Elche el *eclipse* se anuncia total y allí van á miles (que alguno vería), quedando sin gente la gran capital.

Se sueltan *palomas*, y ya todo el mundo si el sol un momento dejaron de ver (que aquéllas nublaron tan sólo un segundo) aquel *gran suceso* se debe creer... (do)

En fin, ya ha sabido yo creo bastante; que vuelva usted pronto por esta *mansion* —Muchísimas gracias por ser tan galante. —Por nada; yo sólo le di mi opinión...

Emprendo el camino con mucho recelo volví impresionado y en todo pensé; tropiezo en un canto, me doy contra el sue- y tal daño me hice... ¡que así desperté! flo.

Gerardo Farfán.

Ayuntamiento de Madrid

DEL ARTICO AL ANTÁRTICO

NOTAS COSMOPOLITAS, POR LAZRAM O'NAIRAM

Dos nuevas brigadas de guardias de la Paz ó agentes del Municipio se acaban de crear en París: la de agentes ciclistas, para poder perseguir á los chauffeurs de automóviles y á los ciclistas que hasta ahora, gracias á la velocidad de sus *vehículos*, escapan impunes cuando cometen alguna fechoría, y la brigada de agentes buzos, encargados de vigilar las orillas del Sena, en previsión de los accidentes que voluntaria ó involuntariamente puedan ocurrir, con motivo de la aglomeración de gentes que concurre á visitar la Exposición. Nuestro grabado, tomado de fotografía, representa los ensayos ó ejercicios llevados á cabo en presencia de Mr. Mouquin, subdirector de policía municipal; Mr. Guillaume, oficial de la Paz del 18 *arrondissement*; Mr. León Merlet, inspector-jefe de navegación, y Mr. Geyer, inspector de puertos. Los candidatos, que eran veintiséis, pertenecientes todos al cuerpo de vigilancia, hicieron varias pruebas de natación, navegación y sumersión en el canal de *Saint-Denis*. Entre otras pruebas arriesgadas, como nadar entre dos aguas y virar en sitios peligrosos, sobresalieron los de sumersión; uno de sus ejercicios consistió en sacar un plato que se había arrojado al fondo del canal. De los veintiséis aspirantes al cuerpo de agentes buzos han sido admitidos dieciséis, por reunir todas las condiciones exigidas.



PARÍS.—La brigada de agentes buzos.

En Puerto Rico, según refiere en sus memorias el célebre *voyageur* Mr. Razetty, los negros se valen para cazar los patos silvestres de una estratagema tan original como sencilla:

Se arrojan á la laguna, sin más vestidura que un cinturón provisto de garfios, y llevando la cabeza metida en una enorme calabaza, en la que previamente después de haberla vaciado han practicado dos agujeros para poder ver.



Caza de patos en Puerto Rico.

Como las aves acuáticas sólo ven la calabaza flotante, y de éstas hay infinidad desprendidas de los calabazares que existen á las orillas de las lagunas, no desconfían de las que ocultan las cabezas de los negros, y éstos esperan que algún pato ó ánade se aproxime á ellos para cogerles por las patas con un movimiento rápido y estrangularles antes de que con un graznido puedan advertir á sus compañeros del peligro que corren.

Los garfios del cinturón sirven de *percha* para ir colgando en ellos las piezas que se cobran en tan extraña cacería.

En Inglaterra es donde existen más órdenes especia-

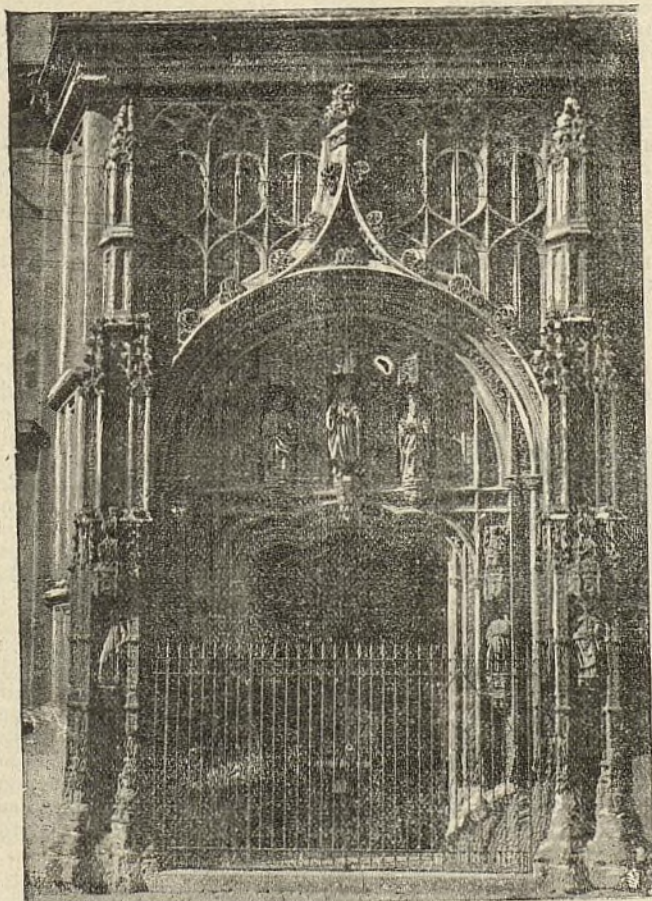
les para señoras. Entre las más importantes figuran las siguientes: La Real orden de Victoria y Alberto, fundada en 1862, que se compone de cuatro clases: la primera, para las princesas de sangre real y soberanas extranjeras; la segunda, para las princesas y duquesas no pertenecientes á la familia de la reina, y la tercera y cuarta, para las damas de la nobleza.

La Orden Imperial de Indias, fundada en 1.º de Enero de 1878. La Real de *Roi-Croos* para las esposas de los oficiales y funcionarios de las colonias, y finalmente, la antiquísima de la *Favetiere*, de la que la reina es la Gran Maestre, y destinada á premiar á las mujeres que han prestado grandes servicios al país.

Aunque las señoras condecoradas en Inglaterra son muchas, la costumbre exige que no usen jamás lezo ni distintivo alguno de la Orden á que pertenecen.



Los ingleses pasando el río.



CÓRDOBA.—Puerta de San Jacinto.

Inst. de C. Huerta Stern.

EN AFRICA DEL SUR.—Por el adjunto grabado pueden nuestros lectores hacerse cargo de la manera que se valen los ingleses para atravesar los ríos que en la actual guerra con los boers encuentran en su camino; más que el paso de un río por un cuerpo de ejército, parece que se entretienen en formar la cadena de algún rigodón; pero á pesar de irse agarrando unos á otros y adoptar otras varias precauciones, como suelen tener las cabezas algo *pesadas* y muy flojas las piernas, á causa de las libaciones que apuran para celebrar sus victorias ó consolarse de sus derrotas, ocurre que á lo *mejor* les falta el equilibrio y dan con su cuerpo en el agua, recibiendo un baño y un susto más que regulares.



PEDRO EL CONDENADO

—La historia es interesante y si guardáis silencio os la referiré—dijo mosen Agapito á los jóvenes que le rodeaban. Y sentándose en el poyo de la puerta, habló así á los muchachos que aguardaban silenciosos la narración:

«Ese viejo infeliz, conocido en la comarca por el *Condenado*, mofa y juguete de los chiquillos y de las comadres callejeras, le conocí yo siendo un mozo gallardo, fornido, de elevada estatura, dotado de unas fuerzas de atleta y de facciones correctísimas, pero su conducta fué siempre censurable y su carácter levantisco y reñidor.

»Cuando al caer la tarde, y después de terminar las faenas del campo se juntaban en la plaza los mozos del pueblo, Pedro llevaba siempre la «voz cantante» sin que nadie le contrariase, porque era indudable que tras de la desavenencia con él venía la riña que todos esquivaban, quien más, quien menos, porque era cierto que Pedro había herido ó apaleado á algunos contemporáneos suyos que se atrevieran á alzar la voz en su presencia, y era tal el temor que Pedro llegó á infundir entre los de su edad, que en noches de ronda, solo ó acompañado, cantaba debajo de las ventanas de las mujeres mozas, sin reparar en el justo enfado que sus impertinentes galanteos habían de causar á los novios y pretendientes que toleraban por miedo las inconveniencias del *Condenado*, que llegó á ejercer tal dominio sobre los demás mozos, que sólo cuando él quería se rondaba en la aldea y sólo había baile cuando él daba su asentimiento. Era, en una palabra, el «gallito del pueblo».

»Había, sin embargo, alguien que no temía las baladronadas de Pedro: otro joven de su edad, un buen mozo también; pero humilde y retraído, que ni buscaba la amistad del valiente ni rehufaba su trato. Era Jacobo el *Sacristán*, apodado así porque desde muy niño estaba al servicio de la Parroquia.

»Nunca fueron muy estrechas las relaciones entre Pedro y Jacobo, y se contaba que el bautismo de sangre lo recibió Pedro de manos del *Sacristán*, á consecuencia de un certero disparo de honda, cuando de chiquillos capitaneaban en las pedreas bandos contrarios.

»Un día de fiesta que había baile en la plaza se recrudecieron las amistades. Los dos se habían fijado en una misma moza, la más hermosa y gallarda de la aldea, que hasta entonces había oído con desdén á cuantos jóvenes se atrevieron á requerirla de amores. Ambos quisieron bailar con Juana—así se llamaba,—pero Jacobo fué mejor acogido por la muchacha, y Pedro, despechado y humillado por primera vez ante los mozos quiso agredir á su rival. La intervención de los amigos cortó el encuentro.

»Desde aquel día fueron públicos los amores de Juana con Jacobo y desde aquel instante estaba pregonada la guerra á muerte entre Pedro y el *Sacristán*.

*
**

»Una noche tranquila del mes de Julio, poco antes de amanecer, dos detonaciones interrumpieron el reposo de los tranquilos



moradores de la aldea. Cuando el alcalde y otros vecinos acudieron al sitio por donde habían sonado los dos tiros, sólo encontraron, junto á la casa de Juana, trozos de una guitarra rota á golpes. Reconocidos aquellos fragmentos resultaron ser de la guitarra de Pedro, que al día siguiente llevaba la cara tapada con un pañuelo para ocultar algunas erosiones. Jacobo también asistió á la iglesia con la cabeza vendada.

»Lo sucedido se explica así: Pedro, cuya pasión por Juana había aumentado extraordinariamente desde el día del baile en la plaza, fué á cantar debajo de la ventana de la que poco antes le había desdennado. Jacobo, que seguía desde cerca los pasos de su enemigo, le salió al encuentro y, con valor, le arrebató la guitarra á Pedro haciéndosela añicos en su cabeza, no pagando cara su temeridad porque Pedro hizo alta la puntería y sólo uno de los proyectiles de su pistola pasó rozándole el cráneo.

»Los enconos habían crecido y la lucha sorda seguía en pie.

*
**

»Algunas noches después de este suceso, la pareja de la Guardia Civil que pasaba por la alameda que hay junto al camino real, encontró á Jacobo amarrado fuertemente á un árbol, herido de gravedad y sin conocimiento.

»Cuando Jacobo recobró el sentido en su casa, declaró ante el juez que dos malhechores desconocidos le habían maniatado, apaleándole cruelmente y robándole cuanto llevaba; pero á sus íntimos dijo la verdad: Sorprendido aquella noche por Pedro, éste le amarró al árbol, apaleándole hasta que le creyó muerto.

»—¡Juro—dijo entonces el *Sacristán*—que mi venganza será terrible!

»Estalló la guerra y Pedro fué llamado á las filas del Ejército.

»Ya sabéis la costumbre que hay en este pueblo. Todos los quintos, antes de abandonar la aldea, van á encomendarse al Cristo de la Peña, que se venera en la ermita del monte. Pedro era solo aquel año y eligió para cumplir la piadosa costumbre una calurosa tarde del mes de Agosto.

»En el camino fué sorprendido por una horrible tempestad. La luz fulgurante de los relámpagos que se sucedían sin intervalos nublaba su vista y apenas le permitía caminar, y el continuo estampido del trueno, prolongado por el eco que se repetía en las solitarias montañas de la cordillera, hubieran hecho amedrentar al hombre de alma mejor templada.

»Anonadado Pedro por el horrorífico espectáculo, recordó su vida pasada y creyó que el apurado trance en que se veía era un castigo de la Providencia.

»Luchando contra el huracán de la tormenta, azotado por el granizo, tropezando en la maleza y rodando por los riscos y breñales de la cordillera, llegó más muerto que vivo á la ermita solitaria; cayendo de rodillas ante el altar del Crucificado y pidiendo fervorosamente y en voz alta perdón por sus pasadas culpas.

»Casi no había terminado su corta oración, cuando de detrás del Crucifijo dijo una voz bronca con solemne entonación:

—¡Tu crimen de la arboleda merece horrible castigo, que desde hoy empiezas á sufrir. En este santo lugar sólo pueden penetrar los justos. Sal de él! *¡¡Estás condenado!!*



»Y en el preciso instante que sonaba la palabra *condenado* la luz de un relámpago iluminó instantáneamente el templo y un horrendo trueno hizo temblar los muros de la iglesia.

»Pedro creyó ver la sombra de Jacobo junto al Santo Cristo y cayó al suelo sin sentido.

»Cuando se levantó, puso los brazos en cruz, juntó las manos con indecible ademán de amargura y elevando su extraviada vista al cielo, exclamó: ¡Condenado! ¡¡Condenado!! Y presa de horrible pavor, con el semblante desencajado, agitado constantemente por un temblor nervioso, volviéndose á cada paso como si temiese la acechanza de un enemigo oculto, emprendió precipitada carrera hacia el pueblo, gritando: ¡Condenado! ¡¡Condenado!!

»El infeliz había perdido la razón.

»Por el atajo que va de la ermita al pueblo llegó, poco antes que Pedro el *Condenado*, Jacobo el *Sacristán*, que había realizado sus ansias de venganza.

»Pocos meses después se marchó voluntario á la guerra y murió en las avanzadas del ejército, tomando un campamento carlista.»

—¡Y el pobre tío Pedro!...—dijo uno de los oyentes.

—Miradle—dijo mosen Agapito:—Siempre solo, mirando al cielo, con los brazos en cruz y exclamando amargamente: ¡Condenado! ¡¡Condenado!!

A. Melantuche.

La nariz de un empresario.

I

Don Benito Chincón tenía desde sus mocedades—el hombre frisaba ya en los cincuenta corriditos,—una de esas ilusiones que absorben una existencia: la de ser empresario de teatros. Y no sabéis de lo que es capaz un ciudadano metido en este antojo: mientras no lo realiza, pasa una vida inquieta, azorada, cruel, llena de anhelos y envidioserías.

Por razones poderosas de conveniencia, no fué D. Benito empresario hasta cumplir los diez lustros. Se casó joven con la viuda de su principal; un señor boticario de los del régimen antiguo que inundó el mundo de emplastos y ungüentos.

De regente, pasó Benito á dueño de una botica y señor de una boticaria, ya entrada en los cuarenta y con una cara que el acibar resultaba casi dulce en la comparación: la fortuna le sonreía aunque en ello le diese mujer tan indigesta como doña Gertrudis, su consorte. Pero el que algo quiere... y no se pescan truchas... etc.

Y no obstante, el hombre era feliz: tenía un pensamiento fijo hacia el cual convergían todas sus bienandanzas para lo porvenir: la de llegar á ser empresario. Era su gran ambición.

II

Principio quieren las cosas y D. Benito no era tan imprevisor que se metiera así como así en negocio tan resbaladizo como el del teatro.

Empezó por abonarse á un coliseo de segundo orden, y como abonado, pudo franquear el escenario, conocer á los artistas y tratar á los autores y... lo que él menos podía sospecharse, dejar en el camarín de Julia Pérez, la primera tiple, su corazón, que, aunque viejo, estaba virgen de cosquilleos amorosos.

Finalizada la temporada de invierno y D. Benito considerándose ya con aptitud sobrada para emprender el negocio, tomó en arriendo un teatrillo formado de cuatro tablas mal pintadas, con una lona por techo y un cajón de pasas por escenario y contrató á todos los artistas del teatro que iba á cerrarse... Los cómicos frotáronse las manos de gusto. ¡Habían asegurado los garbanzos del verano! Esto era indiscutible: no había más que ver el empaque y las disposiciones de aquel «caballo blanco»—«sin pelo negro»—que tenía todas las trazas de ser una persona decente, incapaz de faltar á sus compromisos y dejar colgada á la compañía aunque el negocio fracasara.

I

El primer estreno de la temporada, fué un alboroto: la quisicosa representada tenía por todo argumento unos cuantos metros de gasa y ¡claro!, tan detestable le pareció al respetable público que pateó de lo lindo.

Los autores, actores y amigos oficiosos de la empresa aseguraron con toda formalidad que envidias de otros corrales y mala voluntad de algunos autores postergados, habían dado al traste con tan flamante producción en cuyo vestuario—esto era irónico porque casi nadie salía vestido—decorado, *atrezzo* y demás accesorios, se habían gastado diez mil pesetas. D. Benito pasó uno de los disgustos gordos de su vida, pero, se consoló ante la rotunda afirmación que le hicieron unos cuantos de que la quisicosa daría dinero.

La prensa tronó contra la inmoralidad de la obra y puso al empresario de oro y azul y, D. Benito que nunca se había visto en estos ajos, sintió pánico y se pasó unos cuantos días sin comer, de puro azorado.

IV

Don Benito tenía una debilidad; ¿quién no la tiene?

A los cincuenta abriles reverdecía en él un afán ridículo, por parecer un Adonis. En el tiempo que fué esposo de Doña Gertrudis, no hizo gran ostentación de su persona,

—¡Tengo una nariz puramente griega!—decía Don Benito llevándose con énfasis la diestra mano á la parte aludida.

Y era verdad.

—¡Tiene miedo á que le estropeen el físico!—decíanse en son de zumba los cómicos.—¡Sería un desastre que le desfigurasen sus narices griegas!...

Y algo de cierto había en tales presunciones, porque Don Benito extremaba su prudencia en casos, que á mostrar un poco de energía, saldría victorioso; en fin, para demostraros el límite de su bondad, basta decirlos que queriendo de corazón como él quería á Julia Pérez, la primera tiple y empresaria de hecho, admitía sonriente el que Ramírez, el primer actor, la reguebrase en sus propias y hermosas narices griegas.

V

Una noche ¡qué noche de emociones para el bienaventurado Don Benito!, preparábase después de la función el ensayo general, «con todo», de la producción que al día siguiente había de estrenarse: la obra era de verano; ligerita de ropa y de sindéresis.

Ramírez, el primer actor, dirigía el ensayo:

—¿Y Julia?—preguntó al empezar éste.

—¡Probándose el traje de la obra nueva!—indicó el traspunte.

—¡Avísala que la esperamos!

Fué el traspunte á cumplir el encargo y volvió seguido de Julia.

Los cómicos y los amigos de la empresa lanzaron un ¡oh! de sorpresa al ver á la primera tiple. ¡Qué formas las suyas tan esculturales! ¿Y el traje?... El traje, lo único bueno que tenía era su cortedad: una banda de raso azul prendida á los hombros.

Ramírez puso la cara hosca, y dirigiéndose al empresario le dijo con enojo, señalándole á Julia:

—Esa mujer no puede salir de ese modo... ¡Es un escándalo!

—Pero, hombre, si así estaba en el figurín; ¿no lo ha visto usted?—replicó D. Benito con su voz más melosa.

—¡Qué he de ver!... La obra no va con ese traje.

—¿Y los autores, que quieren que salga así vestida?...

—¡Que salgan ellos!... ¡Arrégleselas usted como pueda!

—Pero, ¿cómo?

—Usted verá. Yo lo único que le digo es que, si insisten, Julia y yo nos vamos del teatro esta misma noche.

Ante el anuncio de tamaña resolución, D. Benito quedóse anonadado... ¡Qué conflicto el que se le venía encima! Con aquella obra pensaba resarcirse en parte de la fortuna suya, comprometida en la empresa teatral.

Acudió á los autores, y éstos le dijeron que no se estrenaba su obra si no salía la tiple con sólo la banda de raso azul.

Volvió D. Benito á hablar con Ramírez, y éste se hizo el sordo á ruegos y consideraciones. Es más, al ver la obstinación del boticario, le faltó al respeto llamándole una cosa fea delante de toda la compañía.

D. Benito ¡alma seráfica! le rogó que no se incomodara, y Ramírez, abusando de su superioridad sobre el pobre hombre, aumentó los gritos y los denuóstos, hasta el extremo de que D. Benito intentara levantar el brazo para castigar al lenguaraz actor.

Al ver el intento, Ramírez arremetió contra el empresario, y llovieron sobre la cara bonita de éste una porción de mojicones.

De pronto, sonó un grito y ocurrió una cosa inaudita, estupenda: vióse volar la nariz del empresario y caer con ruido metálico sobre las tablas.

Recogió el traspunte aquel fragmento y quedóse patidifuso: las narices, las famosas narices griegas de D. Benito eran de plata esmaltada, con un ingenioso mecanismo para ser adheridas al rostro.

¡Calculad el tremendo bochorno que pasaría D. Benito!

Aquella misma noche dió por terminadas sus aventuras de empresario. Volvióse á colocar la nariz de plata, tornó á la botica y esquivó siempre disputas. ¡El buen señor tenía un miedo horroroso á que le estropeasen el físico!...

Alejandro Larrubiera.

El Espíritu Santo.

(CUENTO VIEJO.)

I

En una aldea famosa del reino de An. alucía, se celebró cierto día una fiesta suntuosa. Y al templo santo y sagrado, por mera curiosidad, acudió la vecindad de aquel pueblo degradado; mas el párroco, en acecho, para dar una lección utilizó la ocasión, de tal acto, en su provecho, y al ama secretamente hablóle de esta manera: — «Cuando esté la iglesia entera de mi palabra pendiente y al decir con voz airada: «Venga el Espíritu Santo á infundir al pueblo espanto con su presencia sagrada», suelta usted por el boquete que hay del templo á la escalera, la paloma mensajera que tengo en mi gabinete. Ellos pensarán, propicios, que es un milagro del cielo, y con tan grato consuelo abandonarán sus vicios.

II

Dió principio la función; al púlpito subió el cura y comenzó con dulzura el esperado sermón;

mas fué subiendo de tono según en materia entraba, y á la gente apo-trofaba con severidad y encono. Habló con púdicos nombres, del vicio y de los placeres; de lo que son las mujeres y de lo que son los hombres. Aseguró que al infierno el pueblo entero caería, y que implacable vendría el castigo del Eterno si en «aquel mismo momento no se postraban de hinojos y brotaba de sus ojos llanto de arrepentimiento; y al ver que el pueblo, obediente, sus palabras escuchaba y de hinojos se postraba en invocación ferviente, grito con voz destemplada: «Venga el Espíritu Santo á infundir al pueblo espanto con su presencia sagrada». Cuando en aquel tiempo mismo, echando á perder la trama, sacó la cabeza el ama, presa de loco extravismo, por el boquete sabido que hay del templo á la escalera y con faz triste y severa y con aire compungido dijo fuerte y sin recato: — Padre, ya no puede ser... Se la acaba de comer en este momento el gato.

Luis Cornella.

Teatros.

Zarzuela.— *La golfemia*, parodia de *La Bohème*, lleva todas las noches á este teatro al público elegante, á lo selecto del Real, á la *creme* madrileña. Los autores, Sres. Granés y Arnedo, son llamados á escena todas las noches, y el público sigue ovacionándolos como el día del estreno.

Hay Golfemia para rato.

Beneficios.— Los han celebrado: en Apolo, la Brú; en Eslava, García Valero, y en Romea, Chicote.

Los beneficiados recibió innumerables regalos.

Parish.— ¡Cómo siempre! Pocas novedades, ningún atractivo y un aburrimiento compteto.

*
*
*

Carmen Garci-Nuño.— Esta distinguida artista ha sido contratada en el teatro de Casale (Italia), para cantar *La Bohème*, en cuya obra; según la prensa extranjera tanto se distingue, y donde tantos triunfos ha conquistado.

COMO ÉSTE HAY MUCHOS

El sastre José Palomo le *colvió* una americana al sobrino de una prima de un tío de la cuñada de Pérez, que es un pariente del hijo de la madrastra de una chica lavandera que le lava y que le plancha las camisas al barbero de un joven que una mañana le dió un cigarro al padrino del novio de una criada que bailó dos ó tres polkas un domingo de Piñata con uno que fué lacayo de Palacio una semana: Y por tan fausto motivo y razones tan sobradas, ostenta el bueno del sastre sobre su tienda una placa en la que con letras gordas y bajo un escudo de armas se lee: *José Palomo. Proveedor de la Real Casa,*

Ramón L. Montenegro.

ENTRETENIMIENTOS

PAPEL

Quisicosas. — Dos ramilletes de versos por D. José Macías y Ortiz de Zúñiga, hechos, según su autor, «sin el afán de conquistar gloria, y sólo por demostrar su afición á la literatura».

Esta modestia honra al autor de *Quisicosas*, en cuyo libro hay algunas composiciones correctas é inspiradas.

Soluciones al número anterior:

AL SALTO DE CABALLO:

Tus grandes párpados negros parecen haces de dardos, que los arcos de tus cejas disparan enamorando.

A LA CHARADA:

ESTOMACAL

FRASE HECHA

por Moral.



PENSAMIENTOS

El desdén suele ser la dignidad del odio.

Los castillos en el aire son los más fáciles de construir y los más difíciles de demoler.

La envidia que habla y vocea es muy torpe; la envidia que calla es la temible.

Los placeres son como los alimentos; los más sencillos son los que menos fastidian.

Ser sobrio es gran virtud; pero el no serlo es gran defecto.

CONFETTI

Un señor completamente calvo encuentra un pelo en la sopa y reprende por ello á su cocinera.

— Señor, ese cabello debe ser de usted — responde la aludida.

TIPOGRAFÍA MODERNA. —Espíritu Santo, 18. —MADRID.

¡OJO, EMPRESAS PERIODÍSTICAS!

Caballeros corresponsales que no han pagado á esta Empresa sus pedidos de ejemplares, remitidos:

Miguel Baeza.	Tarragona.
José Gallardo.	Cádiz.
Diego López.	Almansa.
Bartolomé Pajares y Rafael Atalaya.	Tánger.
Francisco Huertas.	Ciudad-Real.
Jaime Valero.	Elche.
Viuda de Dauñi.	Tortosa.
José Cano.	Espinardo.
Claudio Sousa.	Córdoba.

(Se continuará y repetirá.)

ALMACEN de papel y objetos de escritorio de B. AYORA, Concepción Jerónima, 15. Madrid.

GRAN TALLER
DE
FOTOGRAFADO
con todos
los adelantos modernos.
P. SANTAMARÍA
1. Clavel, 1.

Moda y Arte.

La revista más elegante y práctica para señoras. Está estampada en París y Madrid.
Tres meses, 5 pesetas; seis meses, 10 pesetas; un año, 20 pesetas.
Oficinas: Clavel, 1.

Dibujos, labores y bordados.
Casa especial.



Harmoniums y órganos mecánicos Symphony.

Nuevo invento al alcance del más ignorante en música, obteniéndose los más bellos efectos de orquestación con gran facilidad.

Desde 1.500 á 20.000 pts.



Agente depositario en España

CARLOS SALVI

17, Espoz y Mina, 17, Madrid
Se facilitan detalles, catálogos y precios.

INSTANTÁNEAS

Es la revista más útil, artística y económica que se publica los sábados.
En España, seis meses, 5,50 pesetas.—Un año, 10.—En Portugal y América fijan el precio los señores corresponsales.—Extranjero, 15 pesetas año, pago adelantado.—Oficinas: Clavel, 1, Madrid.
Año 1898: colección de doce números y el 13, que es el almanaque para 1899, 4 pesetas.—Año 1899: números del 14 al 65, 10,50.—Año 1900: almanaque, 1.—Album «Instantáneas sevillanas», 0,50.—Album de Zaragoza, 0,50.—Album de Carnaval con 58 figurines de máscaras, 0,50.

ALBUMS MINIATURAS INSTANTANEAS DE BAILARINAS

La bella Guerrero, 0,25 pesetas.—Carmen Luque, 0,25.—Amparo Gómez, 0,25.—Tapas para 1898, 2,90.—Idem para 1899, 2,90.—Idem para 1900, cuatro meses de Enero á Abril inclusive, 2,90.—Idem para 1900, de Mayo á Diciembre, 3 pesetas.

CÓRDOBA.—Feria de ganados.



Inst. de Huerta Stern.

PORTUGAL.—Márgenes del río Leca.



Inst. de J. Ribeiro Borges.

PORTUGAL.—Lavanderas en la ribera del Algés.



Inst. de C. Triscao.

Ayuntamiento de Madrid

Don Homobono Guarrete,
por la calle de Alcalá
luciendo su talle va
como siempre, hecho un paquete.



Para presumir enciende
más tarde un cigarro «Faria»,
de esos que la Arrendataria
tan malos y caros vende.

Siente al momento la acción
de la infame tagarnina,
igual que si de estrignina
le diesen una poción.



Y con la faz compungida
acaba por afirmar,
que ya no vuelve á fumar
en los días de su vida.